

576

1

# DOCUMENTOS

EN VEZ DEL REFORMISMO...

La alternativa de la conciencia revolucionaria

11 de MARZO

No penséis que he venido a poner paz en la tierra; no vine a poner paz, sino espada.

Mateo 10, 34.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes.

Marx y Engels, Manifiesto Comunista.

La élite inspiradora que el pueblo necesita debe vivir siempre en comunión con ese pueblo que da infatigablemente su trabajo y su sangre. Ahora, de grado o por fuerza, será necesario que de acuerdo con un postulado esencial del pensamiento democrático, las nuevas élites salgan de la profundidad de las naciones; estarán compuestas de élites obreras y campesinas, junto con los elementos de las clases dirigentes otrora, que estén decididas a trabajar con el pueblo.

Maritain, Cristianismo y Democracia.

La llamada "crisis institucional" no es nada más que una cortina de humo creada hábilmente para ocultar un hecho que interesa a todos los chilenos que están por los cambios: el fracaso de la alternativa demócratacristiana como vía revolucionaria de Latinoamérica, por no haber obtenido "permiso" para pasar del "reformismo" a la revolución (1). No otra cosa significan los "aplausos" de las agencias internacionales de prensa al gobierno de la revolución en libertad y el interés del Benefactor de Vietnam por sus resultados. Son la demostración palmaria de que el imperialismo le ha dado su bendición al "estilo Frei" para presentarlo a las burguesías que deseen "modernizar" las estructuras de sus países —dentro del "espíritu de la Alianza para el Progreso"—, como alternativa del "fidelismo", en la seguridad de que este sucedáneo reformista será un buen "amortiguador" de los cambios verdaderos. Los demócratas cristianos podemos estar orgullosos de nuestro aporte a la lucha de liberación de los pueblos hermanos: "¡Le hemos dado una nueva cara al imperialismo!

Para nosotros, demócratacristianos comunitaristas, sin otro compromiso que el de servir a nuestro pueblo y luchar por su liberación, carecen de interés las discusiones académicas acerca de los "conflictos" propios de la democracia burguesa —fuente de infinitos y profundos estudios para quienes son incapaces de superarla—, pues tales discusiones, en lugar de resolver el problema, lo abultan. En cambio, sí nos interesa determinar la posición de los demócratacristianos revolucionariamente maduros frente a la actual problemática polí-

tica, porque lo que en el fondo se está jugando— y los jugadores lo saben, pero no quieren decirlo—, es la viabilidad de la Revolución Chilena o el triunfo de la contrarrevolución iniciada en el momento mismo en que las fuerzas reaccionarias comprendieron que nuestro pueblo rompía las cadenas e iniciaba su marcha hacia la liberación.

¿Pero cuál debe ser la actitud revolucionaria frente a la actual situación política? ¿Podemos caer en la irresponsabilidad de eludir la lucha franca y aceptar el juego político burgués, de la componenda y el muñequeo, que rebaja y corrompe? ¿Podemos darnos el lujo de agotarnos jugando a la guerrilla de facciones tras lideratos de grupos que se masturban con la idea de la revolución, pero que son incapaces de realizarla? ¿Tenemos —por último—, derecho a quedarnos con los brazos cruzados viendo como la soberbia oligarquía pasea por las calles el cadáver de la revolución, recuperado ya el tiempo perdido y sintiéndose cada día más fuerte?

Los comunitaristas, —cualquiera sea su ubicación "geográfica" en este momento—, tienen en sus manos la posibilidad de decidir la viabilidad de la revolución mediante una acción común que galvanice a los demócratacristianos revolucionariamente maduros y los mueva a dejar la cobarde actitud de colocar la mejilla a los golpes de los conformistas. La "crisis institucional" debe ser el punto de partida de la acción revolucionaria que nos permita asumir la conducción del

proceso, golpear a la quinta columna burguesa infiltrada en el Partido y fijar las nuevas reglas del juego para el enfrentamiento con la burguesía nacional.

No ha sido, sin embargo, la superioridad del adversario ni su estrategia, solamente, la que ha llevado al pueblo, al Partido y al Gobierno a este callejón sin salida. ¡Ha sido nuestra propia debilidad! De otra manera no se explicaría que un pueblo que ha expresado su voluntad de cambio tantas veces, esté arrinconado por una minoría reaccionaria.

¡Tal vez el Partido Demócrata Cristiano! Pero...

¿Qué fué del Partido que logró victoria tras victoria hasta ser capaz de liderar al pueblo por su clara actitud antioligárquica y antimperialista? ¿Qué fué del Partido que se comprometió a realizar los cambios profundos, drásticos y definitivos de las viejas estructuras? ¿Qué fué del Partido cuyos cuadros dirigentes tenían una clara vocación de servicio popular y cuyos militantes estaban dispuestos a ser los primeros en la lucha y en el sacrificio? ¿Ha ocurrido, acaso, que el Partido llamado a ser vanguardia de la Revolución Chilena, quemó sus banderas en el altar de la legalidad y la hipocresía?

Nosotros creemos que todo el complejo problemático de la relación pueblo-partido-gobierno y sus resultados concretos, obedecen a causas que deben ser analizadas sin cobardía y definitivamente, a objeto de que dejado atrás el estéril debate de las acusaciones mutuas lle-

guemos a la solución que nos permita superar la crisis y abrirle paso a la revolución.

¡Toda la problemática proviene del Programa y su cumplimiento!

El Programa de Gobierno del Partido tuvo una larga "elaboración". Su primera expresión tentativa —realmente revolucionaria—, se conoció a través de El Libro Azul, producto de los estudios y deliberaciones del Congreso de Profesionales y Técnicos. Más tarde, sin embargo, las tesis de El Libro Azul fueron "tamizadas" por la Oficina del Plan, trabajo que corrió por cuenta de técnicos adiestrados en el Centro Belarmino que actuaron sobre pautas proporcionadas por DESAL. La primera exposición pública y coherente de tal programa se hizo en El Libro Blanco, sintetizado más tarde en la Tercera Declaración de Millahue, y luego "amortiguado y aderezado" por Frei en su Discurso a los Profesionales.

Contrariamente a lo que podría creerse, cada nueva reformulación del Programa no significó un "afinamiento" revolucionario, sino su "acomodación" al paladar de los grupos cuyas adhesiones interesaba obtener. Fué así como se consumó la traición al pueblo que, embotado por la cantinela del "programa que no se transa ni por un millón de votos", creyó en la existencia de "un programa revolucionario" que, si bien lo fué en sus comienzos, terminó por convertirse en un reformismo inocuo muy de acuerdo con la tesis del "gobierno para todos los chilenos".

Por nuestra parte, si bien compartimos el criterio de que un programa revolucionario no puede ser "una vitrina en la cual cada militante encuentre lo que busca", no podemos aceptar que se nos ofrezca como auténtico un producto que no pasa de ser un sucedáneo.

Ahora, aquí, para los efectos de nuestro análisis y en aras a la claridad, tomaremos las metas fijadas en la Tercera Declaración de Millahue, documento en el cual el PDC precisó, en apretada síntesis, su Programa de Gobierno y algunas medidas inmediatas que se pondrían en práctica tan pronto como Frei asumiera. Veamos cuál es el balance:

No se ha logrado la democratización y modernización del régimen político. No se ha logrado la incorporación a la Constitución de los derechos esenciales de los trabajadores. No se ha logrado la reforma institucional del régimen legislativo, judicial, administrativo y municipal. No se ha logrado la efectiva descentralización administrativa. No se ha logrado la reforma agraria. No se ha logrado democratizar la educación en todos sus niveles y dado acceso al pueblo a la Universidad y a la Cultura. No se ha logrado la reforma urbana, la reforma de la empresa y recuperado para Chile sus riquezas y servicios básicos. No se ha logrado la supresión de los monopolios y el estricto control del crédito. No se ha logrado la realización de una "audaz" política de exportación, un amplio desarrollo industrial y una eficaz movilización nacional para construir las viviendas que el pueblo necesita (2).

Pero esto no es todo. En lo que se refiere a las "medidas inmediatas" continúa para los campesinos la burla de las leyes sociales y el robo de la asignación familiar. Las poblaciones sin agua, sin luz, sin vigilancia policial y sus mujeres pariendo en las calles. Siguen las diferencias entre empleados y obreros y no se ha erradicado el analfabetismo.

Sabemos que los conformistas nos dirán: "¿Pero como pueden ser tan ciegos? ¡Ahí, en el Congreso, están los proyectos!", como si Frei hubiese sido elegido "Gran Redactor" y no Presidente de un Movimiento Popular que le dió el mandato expreso de realizar los cambios. La explicación no es válida.

En resumen, las grandes reformas tales como darle acceso a la propiedad de los medios de producción a los trabajadores que laboran en ellos —por medio de cooperativas de trabajo, primer paso al comunitarismo—, ni siquiera se ha intentado. La reforma agraria, minimizada por la estrategia que el Gobierno eligió, sólo creará una nueva clase de pequeños propietarios que ensancharán la base del capitalismo nuevo y que progresarán a costa de explotar a sus hermanos sin tierras. La política laboral, orientada exclusivamente a producir "confianza" en los empresarios criollos y los inversionistas extranjeros, ya ha producido sus frutos: huelgas reventadas por hambre y "mano dura" para los que no se someten. Las viudas y los huérfanos de El Salvador pueden dar testimonio de esta política popular (3).

¿Pero por qué el equipo de Gobierno no ha sido capaz de cumplir siquiera las metas mínimas del Programa Reformista de Millahue?

1.º—Porque el triunfo de Frei fué un triunfo comprometido. La burguesía, la Iglesia y el imperialismo se unieron ante "el peligro comunista" y optaron por el mal menor": que los cambios exigidos por el pueblo se hicieran por la vía de la legalidad burguesa. ¡Qué fueran cambios en libertad!

2.º—Porque no existió nunca un programa definido, discutido y elaborado democráticamente. Se anunció un texto completo de programa que discutirían las bases del Partido y el pueblo y que, finalmente, aprobado por el Congreso del Pueblo de Chile, "no se transaría ni por un millón de votos". Ese congreso nunca se hizo.

3.º—Por nuestra propia debilidad interna. La estructura partidaria, de tipo burgués, imposibilita el diálogo democrático y ha permitido crear "el culto a la personalidad" del líder, masificando a las bases. El ablandamiento propio de "los treinta años de lucha", la infiltración de "derechistas convertidos" y el fenómeno de crecimiento mediante "uniones simbióticas", que empezaron con la resaca del ibañismo, contaminó "el barniz doctrinario" de los militantes y debilitó su dureza ideológica. Por último, el hecho de que una mano extraña al Partido —la mano del jesuita Rogers Veckemans, a través del Centro Belarmino, DESAL y, especialmente, de la revista Mensaje—, esté dictando la doctrina y

dentro del Partido, a pesar del "terror disciplinario", espíritus críticos que, aunque angustiados por la frustración, tienen las manos limpias —no comprometidos con el capitalismo ni amantes de la democracia burguesa—, que no se han dejado silenciar por las sinecuras de asesores con que tan prodigamente se premia a los conformistas. Ellos son la esperanza de la renovación partidaria.

¿Pero podemos, realmente, tener esperanzas en la vitalidad del PDC y en recuperar la oportunidad perdida mediante una acción tardíamente revolucionaria?

Creemos que no, porque las contradicciones de clase del Partido ya han hecho crisis en la lucha por distintos intereses y, en consecuencia, han producido una división ideológica. Porque los cuadros dirigentes del partido, en general, y el equipo de gobierno, en particular, comprometidos como están con el capitalismo, aspiran a un simple reformismo y no a una revolución. Por la notoria ausencia de los trabajadores, obreros y campesinos en la acción del partido y en las tareas del Gobierno.

¿Qué cabe hacer, entonces, a los militantes que tenemos conciencia revolucionaria? ¿Podemos darnos el lujo de esperar que los problemas se resuelvan solos o debemos decidarnos a pasar a la acción... ahora?

La acción revolucionaria sólo puede ser realizada por los revolucionarios mismos. Urge, entonces, fijar la posición de los comunitaristas dispersos, porque una vez

aprobada la Reforma Constitucional, los hechos se precipitarán vertiginosamente. La esperanza de que la Elección Parlamentaria Extraordinaria resuelva los problemas, no se realizará. Perdida la mayoría de la Cámara e invertidos los términos del problema, la conciencia burguesa tendrá suficiente justificación para mirar a la derecha y sostener que, para gobernar, es necesario pactar. Este será el final de la aventura. Se quedarán los comprometidos, los que tienen algo que defender, se irán los que tienen conciencia revolucionaria y están dispuestos a empezar de nuevo. Muchos buscarán caminos desesperados y caerán en el infantilismo revolucionario, otros irán a engrosar la burocracia del Frap en su afán de ocultar su frustración y redimir su pasado error.

Los comunitaristas tenemos el deber de prepararnos para cuando llegue la hora. En ese momento tendremos que ser capaces de captar a los demócratacristianos revolucionariamente maduros, organizarlos y conducirlos a la acción sin claudicaciones. Para ello tendremos que elaborar los criterios que unan a los que hoy están divididos, especialmente a los que están allí por convicción y no tras "carreras políticas". La denuncia sistemática de los militantes comprometidos con el sistema capitalista; la concientización de las masas y la formación de una élite dirigente capaz de asumir la conducción de los que buscarán nuevos caminos, serán nuestras tareas y fijarán nuestro estilo de lucha.

Esta es la tesis, esta es la estrategia y este es el compromiso.

Contra el reformismo neocapitalista y por una auténtica revolución liberadora.

Contra los líderes comprometidos y por la formación de una élite salida del pueblo y a su servicio.

Contra la frustración y el desaliento y por una acción revolucionaria integral.

Te llamamos a tu puesto de lucha en el

## MOVIMIENTO 11 DE MARZO

Santiago, 11 de marzo de 1967

Notas.—

(1) En la campaña presidencial reclamamos el poder político para cambiar las estructuras económicas y sociales —drástica y profundamente—, mediante la aplicación de un programa revolucionario que se traduciría en una política revolucionaria. Sin embargo, Frei y sus escuderos, la Cosa Nostra —con la complicidad de los "conformistas" que controlan la dirección partidaria—, han realizado una política conciliadora con la burguesía, la Iglesia y el imperialismo, a sabiendas que la tesis de "gobernar para todos los chilenos", significa no tocar sus viejos privilegios. El Gobierno, además, está haciendo algo mucho peor: está ayudando a la construcción del neocapitalismo. ¡Una traición a la revolución chilena y a la vocación revolucionaria del Partido! Estamos para construir la nueva sociedad comunitaria y no para constituirnos en guardianes del orden capitalista.

(2) En el Consejo Plenario Nacional, realizado en Cartagena en abril del año pasado, los "terceristas" impusieron —por supuesto que con apoyo "conformista"—, un proyecto de acuerdo que en lo substancial decía: "Acentuaremos la fiscalización y represión de los empresarios que asuman una conducta antipopular y fortaleceremos el estímulo a los pequeños y medianos industriales y artesanos... Impulsaremos el proyecto de reforma del Banco Central, el envío de un proyecto de reforma a la Ley General de Bancos y aceleraremos el establecimiento de Bancos de Fomento... Realizaremos un esfuerzo para acelerar la aprobación de los proyectos de sindicalización campesina y reforma del Libro III del Código del Trabajo y la agilización de los servicios del trabajo... Llevaremos adelante hasta sus últimas consecuencias nuestro actual proyecto de reforma agraria". Ahora, en su afán de seguir dándole oxígeno a los "conformistas", andan proponiendo las mismas o tareas parecidas con la cantinela de "ganemos, pero sepamos que hacer con la victoria". No, Don Bosco. ¿Acaso, cuando ganamos la parlamentaria del 65 y la complementaria de Valparaíso, no sabíamos para qué ganábamos? Los que estamos realmente por los cambios queremos que hable claro y no siga haciendo de "apóstol apaciguador"; queremos saber quienes están al lado del pueblo y, por tanto, quieren cumplir con el programa y quienes se oponen. ¿Dónde está Ud.?

(3) El estruendo de las metralletas de El Salvador, rompió la quietud del "encantamiento freísta", nos despertó a la realidad y nos ha impulsado a la lucha sin cuartel por el regreso del Partido al camino de la revolución. Por eso nuestra bandera es un testimonio de la Masacre, ocurrida el 11 de marzo de 1966, hace exactamente un año. Queremos ser la conciencia acusadora de los "conformistas" que olvidaron la sangre derramada por la "mano dura" de la revolución en libertad; también, una denuncia permanente para las burocracias del FRAP que —apegados a su línea de coexistencia pacífica y para "no provocar" a los nuevos guardianes del orden capitalista—, han guardado un silencio sospechoso, rayano en la complicidad.